

Guía de facilitación

REPENSANDO LAS NUEVAS MASCULINIDADES



FUERZAS Y VOCES
POR LA JUSTICIA DE GÉNERO

Guía de facilitación
**REPENSANDO
LAS NUEVAS
MASCULINIDADES**

Autor:
Benjamin Bravo Guerrero

Editado por:
Paz y Esperanza para su proyecto
“Unir fuerzas y voces para actuar y transformar
cambios en las políticas, prácticas y narrativas sobre justicia
de género en comunidades religiosas en Perú”

Jr. Pachacutec 980, Jesús María, Lima 11
Teléfono: +51 965789056
Correo electrónico: aspazes@pazyesperanza.org
Página web: www.pazyesperanza.org/pe/

Coordinadora del proyecto: Milagros Sovero Habich
Corrección de estilo: Giulliana Ramirez Liñan
Diseño y diagramación: Juan Delgado
Ilustraciones: Guillermo Hernández Salas

1ra edición – abril 2023

ÍNDICE

REPENSANDO LAS NUEVAS MASCULINIDADES	3
INTRODUCCIÓN	5
SESIÓN 1. LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD	7
SESIÓN 2. LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y VIOLENCIA	13
SESIÓN 3. REPENSANDO LAS MASCULINIDADES	20

REPENSANDO LAS NUEVAS MASCULINIDADES

El contexto socio religioso de América Latina se encuentra convulsionado por la aparición de movimientos fundamentalistas que, desde hace algunos años, luchan contra el enfoque de género o en contra de aquello que suelen llamar: ideología de género. Estos grupos se mantienen activos a través de marchas y “plantones” expresando su disconformidad con las políticas gubernamentales de equidad de género que se aplican en las escuelas, instituciones estatales y diferentes espacios públicos.

Lamentablemente, la presencia de estos colectivos ultraconservadores, en su mayoría protestantes y católicos, ha empezado a mellar los avances en equidad de género desarrollados en nuestra región. En cuanto a las iglesias, ante la influencia de campañas políticas con sesgo religioso, optaron por realizar consultas al interior de sus instituciones y emitir comunicados que demuestran una gran falta de información.

Por otro lado, en los espacios de fe se está reforzando una perspectiva tradicional de la masculinidad, un modelo que suele ser la principal causa de la violencia contra la mujer y otras masculinidades que no se ajustan al modelo hegemónico; incluso tratan de justificarla con una lectura de los textos bíblicos.

OBJETIVO GENERAL

Que las y los participantes compartan sus ideas, analicen sus conocimientos y actitudes acerca de las masculinidades de manera crítica, además de trabajar en la búsqueda de la justicia de género.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

CONOCIMIENTOS

- ✓ Ampliar los conocimientos de las y los participantes acerca de las masculinidades y de los procesos de socialización relacionados a la identidad masculina.
- ✓ Proponer nuevas masculinidades que promuevan relaciones igualitarias y busquen la justicia de género.

ACTITUDES

- ✓ Revisar y cuestionar actitudes, valores y creencias personales sobre las masculinidades.

PRÁCTICAS

- ✓ Desarrollar prácticas que permitan la participación de hombres y mujeres en procesos de búsqueda de igualdad.

PÚBLICO OBJETIVO

El presente módulo de capacitación está dirigido a hombres y mujeres que buscan promover y desarrollar masculinidades alternativas frente al avance de corrientes que promueven el retroceso de la justicia de género dentro de sus comunidades.

METODOLOGÍA

- ✓ Se basa en diferentes manuales que existen sobre éste y otros temas, así como en la experiencia de trabajo didáctico con diversos grupos.
- ✓ Cada participante llevará un diario de las sesiones en el que desarrollará actividades pedagógicas propuestas.
- ✓ La guía contiene documentos que permitirán ampliar el conocimiento de los participantes.
- ✓ Cada sesión responderá a cada uno de los objetivos planteados: ampliará conocimientos, fomentará una actitud crítica hacia sus vivencias y prácticas, además de proponer una masculinidad alternativa.
- ✓ Finalmente, cada sesión motivará la revisión de elementos personales y se orientará a desarrollar una mirada crítica hacia los aspectos socioculturales que influyen en el desarrollo de masculinidades violentas.



ORGANIZACIÓN DEL MÓDULO

El módulo de Repensando las masculinidades consta de tres sesiones.

GUÍA DE FACILITACIÓN

- ✓ La guía comprende objetivos, metodología y actividades pedagógicas. Asimismo, instrumentos para fortalecer y ampliar los conocimientos de las y los facilitadores.
- ✓ Incluye lecturas adicionales que permiten a las y los participantes ampliar los conocimientos de cada sesión.
- ✓ Propone prácticas que cuestionen las masculinidades hegemónicas.

INTRODUCCIÓN

Las masculinidades han surgido en la última década como tema de estudio. Sin embargo, hablar de ellas nos refiere al enfoque de género. Desde la década del setenta con el surgimiento de las teorías feministas, la idea de género se convirtió en una categoría de las investigaciones sociales para distinguir lo social de lo biológico; pero el propósito de diferenciar ambas dimensiones de la realidad y buscar la igualdad entre hombres y mujeres se forjó desde mucho tiempo atrás, aunque sin utilizar el término género.

Algunos ejemplos de búsqueda de igualdad son: Marie Gouze (Olimpe de Gouge), con la Declaración de los Derechos de la mujer y la ciudadana en 1779; así como Virginia Wolf, con su libro “Una habitación propia” (1929). Ambas autoras no usan el término género para buscar la igualdad, pero sí cuestionan el concepto de que “naturalmente” las mujeres poseen una condición de inferioridad y sin derechos, a diferencia de los hombres.

Con el concepto de género se cuestionó la idea generalizada de que las diferencias entre hombres y mujeres en el ámbito social correspondían a algo natural, es decir, que estaba determinado por la biología; por el contrario, se afirmó que esto era una cuestión sociocultural, formada a lo largo del tiempo.

La organización mundial de la Salud (OMS), define género de la siguiente manera:

“El género se refiere a los roles, las características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias. El género es también producto de las relaciones entre las personas y puede reflejar la distribución de poder entre ellas. No es un concepto estático, sino que cambia con el tiempo y el lugar. Cuando las personas o los grupos no se ajustan a las normas (incluidos los conceptos de masculinidad o feminidad), los roles, las responsabilidades o las relaciones relacionadas con el género, suelen ser objeto de estigmatización, exclusión social y discriminación, todo lo cual puede afectar negativamente a la salud. El género interactúa con el sexo biológico, pero es un concepto distinto”.¹



1 OMS, 2018, Género y salud (who.int)

Como resultado de los estudios de género, la socióloga Raewyn Connell propuso el término *masculinidad hegemónica* para referirse a aquella masculinidad, aceptada como la forma culturalmente idealizada de la virilidad, social y jerárquicamente exclusiva; la cual es causante de la violencia contra la mujer en sus diferentes manifestaciones, pero también de la violencia hacia otros varones que no coinciden con sus parámetros y estereotipos, impactando terriblemente en la salud de los mismos, tal como señala el estudio de Agostina Chiodi y José Gonzales:



La bibliografía existente a nivel mundial da cuenta que la socialización de los sujetos varones (primordialmente varones cis), tiene un impacto negativo en la vida y la salud no solo de éstos, sino también de las mujeres y disidencias con quienes ellos se relacionan. Esto pudimos comprobarlo en la presente investigación donde, con algunas particularidades regionales, los mandatos de la masculinidad hegemónica aún se ven reflejados en imaginarios de invulnerabilidad, resistencia corporal al dolor, subestimación del malestar, violencia como modo de socialización y justificación biológica de las desigualdades.²

Los estudios sobre las masculinidades deben mucho a las investigaciones feministas que tienen más de cuatro décadas trabajando sobre el concepto de género. Gracias a estos avances también se ha podido cuestionar la masculinidad hegemónica y progresar respecto al entendimiento de la construcción de las masculinidades.

En el Perú, el trabajo en masculinidades no llega a las dos décadas y uno de sus principales promotores es la Universidad Peruana Cayetano Heredia con el programa “Hombres que renuncian a la violencia”. Este programa se desarrollaría en la Municipalidad de Lima y en otros municipios; sin embargo, no ha logrado establecerse como una política de gobierno a nivel nacional.

2 Chiodi, Agostina y José González. CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES Y SU RELACIÓN CON LA SALUD INTEGRAL. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina. Investigación realizada con el apoyo de las Becas SALUD INVESTIGA “Dr. Abraam Sonis”, categoría ESTUDIO MULTICÉNTRICO (EMC). Ministerio de Salud Argentina. Buenos Aires. Octubre 2021.

MÓDULO DE CAPACITACIÓN

SESIÓN 1 LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

La construcción social de la masculinidad y feminidad

“Deja esa muñeca, los varoncitos no juegan con muñecas”

“Los hombres no lloran”

“Las niñas son más delicadas”

“A las niñas hay que cuidarlas”

“juguemos a la cocinita”

Quién no ha escuchado estas frases en los ambientes familiares. Son pequeñas muestras de cómo se construyen nuestras identidades masculinas y femeninas desde nuestro primer espacio de socialización. No obstante, esto comienza desde el nacimiento, incluso durante el embarazo, a los niños y a las niñas se les asignan roles y comportamientos de acuerdo a su sexo. Son construcciones que hace la sociedad, y que ella misma se encarga de transmitir y consolidar.

Por ejemplo, cuando los padres van al hospital para el trabajo de parto llevan consigo vestimenta de un color determinado si saben de antemano que será niño o niña. A medida que van creciendo, aprenden gestos, expresiones y conductas en el espacio familiar que corresponden a lo que se ha determinado socialmente como identidad masculina o femenina.

Desde muy temprana edad, niños y niñas van diferenciando sus comportamientos y roles en este mundo desde lo que se les enseña en el hogar. Un ejemplo de ello es el permitir a los niños jugar corriendo y sudando, mientras que la misma actividad se ve como algo impropio en las niñas. Estos suelen ser los primeros aprendizajes que se replican con total inocencia.

La figura paterna y materna serán para el infante el principal referente, incluso estarán a cargo de inculcar estas formas diferenciadas de comportamiento, expresión y hasta de vestido. En el espacio familiar una forma importante de aprendizaje es a través del juego, por ello los juguetes también forman parte de esa influencia que trasmite, de manera lúdica, roles y comportamientos, fijan identidades que se van interiorizando hasta verse como “naturales” pero que, sin embargo, son construcciones sociales.

No obstante, los juegos también pueden ser herramientas capaces de deconstruir identidades discriminatorias, tal como indica la profesora Linda Gabriela López Sánchez:

“Una de las principales características que tiene el juego infantil, es que promueve la igualdad, es decir, los niños y las niñas expresan a través de sus juegos, gran parte de los usos sociales que han tenido oportunidad de conocer. El juego es un medio extraordinario para la identidad personal. El papel que tiene el educador en esta etapa del infante, refiriéndonos al preescolar, es clave fundamental para el desarrollo de la construcción de su identidad personal, a través de su intervención fomentará la posibilidad de que los niños y las niñas jueguen juntos, elijan libremente sus juegos, cambiará aquellos juegos que considere discriminatorios y evitará expresiones sexistas, como, por ejemplo, “los niños no juegan a las muñecas, o las niñas no juegan con carritos”. Todo esto estimula y desarrolla el crecimiento y la identidad de los niños. (Venegas, García y Venegas 2010)³



La escuela y la sociedad también contribuyen en la construcción de las identidades. La experiencia escolar es el segundo espacio de socialización de mayor influencia. Allí se definen el tipo de relación entre pares, los juegos y roles masculinos que son esperados de parte de los niños y niñas. Por ejemplo, durante el recreo escolar, los niños se apropian del patio, expulsando a las niñas a espacios “seguros” lejos de los “juegos bruscos”. No existen políticas dentro de las escuelas para compartir los lugares, ni una vigilancia para que ello se cumpla.

De otra parte, los medios de comunicación juegan también un papel importante en el reforzamiento de estas identidades. Las series televisivas, los dibujos animados, los programas para niños, todos ellos transmiten un modelo de ser varón y mujer de acuerdo a nuestra sociedad, que termina consolidando la masculinidad hegemónica, con sus paradigmas de hombría.

3 López Sánchez, Linda Gabriela. El juego como recurso pedagógico para la construcción de la identidad personal en el niño en edad preescolar. Tesina para obtener el título en Licenciada en Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional. México. Abril, 2018. En el repositorio.

Son estos tres espacios donde se forma la identidad masculina y femenina de los niños y niñas. La masculinidad hegemónica se ha construido sobre la negación de lo que se define como femenino, como si fueran dos elementos antagónicos y no como socios. De allí los estereotipos tan deshumanizantes para ambos:



Pero aún el modelo de ser varón y mujer se ha visto afectado por los valores de determinada sociedad y su tiempo. A través de la historia se desarrollaron formas convencionales, roles y normas que no se podían quebrar, pero que con el paso del tiempo han ido cambiando y transformando la identidad de lo masculino y femenino.

A pesar de ello, siempre se ha mantenido la idea de una masculinidad hegemónica que ha moldeado a los hombres y que, incluso, ha llevado a las mujeres hacia una feminidad socialmente aceptada por esta cultura y las ha formado en prácticas y estereotipos de identidad convirtiéndolas en trasmisoras de una masculinidad errónea y tóxica. Veamos algunos ejemplos.

Los roles de las mujeres históricamente han sido relegados al espacio privado del hogar, funciones de administración de la casa y cuidado de sus integrantes; éstos, han sido transmitidos sin cuestionamientos por siglos, “naturalizándose” e identificándolos con el sexo. La figura materna se ha sobrepuesto a la figura paterna en todo lo que tiene que ver con la crianza de los hijos y la toma de decisiones relacionadas a la administración del hogar. Mientras tanto, la figura paterna ha quedado relegada a la de proveedor y en algunos casos a la de la disciplina en el hogar. Las decisiones “importantes” (que no tienen que ver con la casa) son de su competencia.

Otro ejemplo se presenta en los estudios universitarios, según un reporte del portal SMC España del 09 de febrero del 2023, ya que de diversas formas se ha influenciado a las mujeres desde niñas para que no opten por profesiones de ingeniería o ciencias, sino por las carreras de letras o las relacionadas con el cuidado de las personas. Veamos lo que dice el informe:

La brecha de género en la ciencia existe y las ciencias sociales tratan de entender sus causas desde la infancia. Muchos estudios analizan los estereotipos, prejuicios y sesgos de género, así como las diferencias de socialización entre niños y niñas, que condicionan nuestros comportamientos y se relacionan con una baja participación de las niñas y mujeres en algunos campos STEM (ciencias, tecnologías, ingenierías y matemáticas, por sus siglas en inglés).

“A menudo se cría a las niñas con la idea de que las disciplinas STEM son temas masculinos y que las aptitudes femeninas en estos campos son innatamente inferiores a las de los varones”. Esto puede minar la confianza y el interés de las niñas en estas materias, advierte el informe de la UNESCO Descifrar el código: la educación de las niñas y las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), de 2017.⁴

El informe también menciona que las mujeres que incursionan en las áreas de investigación científica enfrentan mayores dificultades en su desempeño laboral, deben enfrentar el acoso o problemas para la formación de una familia, pues se sigue entendiendo que las tareas domésticas no dejan de estar bajo su responsabilidad; les toca percibir menos remuneraciones, contar con pocas oportunidades de acceso a financiamiento, escaso reconocimiento, etc.

Ahora, veamos un ejemplo relacionado a la masculinidad que se da en países donde algunas prácticas son comunes entre varones y que en nuestro contexto no son consideradas masculinas o incluso podrían ser malinterpretadas. El fotógrafo Vincent Dolman en un viaje a la India se mostró intrigado por ver a tantos hombres caminando tomados de la mano hasta que se atrevió a hacer la pregunta:

“Un día, el momento de la verdad llegó, intrigado Dolman preguntó a algunos hombres por qué se tomaban de la mano, pero ellos quedaban desconcertados por su pregunta. “Me miraron como si estuviera haciendo una pregunta tonta y simplemente dijeron: ‘somos mejores amigos’”, dijo el fotógrafo.”⁵

4 <https://sciencemediacentre.es/dia-internacional-de-la-mujer-y-la-nina-en-la-ciencia-datos-estudios-y-fuentes-para-cubrir-el-11f>

5 <https://aweita.larepublica.pe/sociedad/1308663-india-hombres-caminan-mano-fueran-novios-tierno-motivo-parejas>

En una sociedad como la nuestra tan preocupada por la homofobia, estos gestos de afecto entre varones no solo son motivo de incomodidad, sino de rechazo. Entonces, vemos que la construcción de la masculinidad se debe a numerosas influencias desde el espacio familiar (primer ámbito de socialización del niño y la niña) hasta la sociedad misma, donde se determinan conductas y formas de relacionarse entre varones y con las mujeres.

Otro elemento importante de la construcción de la masculinidad está en reconocer que no hay una sola forma de masculinidad, sino varias. Consta en la experiencia del fotógrafo Dolman en India. Estas masculinidades diferentes no solo se dan por formar parte de diferentes países o culturas, sino que también se manifiestan en un mismo país, ciudad e incluso en una misma familia.

No darnos cuenta de la riquísima variedad de masculinidades nos lleva al peligro del fundamentalismo, la intolerancia y puede desencadenar en violencia física, psicológica, sexual y hasta legal (cuando se hacen leyes discriminatorias para grupos que representan una masculinidad discrepante con la hegemónica).

Asumiendo la postura de una única forma de masculinidad se cae en la discriminación de amplios sectores que, por no ajustarse a los parámetros de lo hegemónico, son vistos como marginales e incluso como un peligro para la “sana masculinidad” de la sociedad, por lo que se convierte en un claro atentado contra los derechos humanos.

Tenemos que reconocer que muchas veces la religión cristiana ha influido en la idea de una sola forma de entender la masculinidad y también en otros aspectos de la vida de los seres humanos. Así podemos mencionar la esclavitud que, si bien muchas lecturas asumían la diferencia entre seres humanos por el color de su piel como algo establecido en un “orden divino”, mucho más cierto es que estas lecturas invisibilizaron totalmente las enseñanzas sobre la igualdad de todos los seres humanos, la libertad, dignidad humana, etc.

Esto ha sido muy común a todas las comunidades de fe, en el caso de la religión cristiana, muchas interpretaciones no han tomado en cuenta los contextos en los que el texto sagrado se ha escrito, entendiendo como algo divino, lo que en realidad ha sido una descripción cultural. El enfoque de género ha ayudado a comprender esa diferencia, al describir la cultura patriarcal y encontrar estos elementos en las sociedades mediterráneas de antiguo oriente.

En la categoría de hombre confluye una gran diversidad de seres humanos varones, diferentes por su contextura, etnia, cultura, nivel educativo y cuestiones sociales. Hablar de una masculinidad única y válida para todos, se constituye en una irracionalidad.

Ser capaces de reconocer esta variedad de masculinidades puede llevarnos a una convivencia pacífica, menos violenta, con masculinidades equitativas, inclusivas, comprometidas y felices, con las mujeres y con otros hombres, que reconocen los derechos de todas las personas integrantes de la comunidad.



ACTIVIDAD PEDAGÓGICA

En su diario de las sesiones haga memoria sobre cómo ha construido su masculinidad (medios) y quiénes han influenciado en ella (personas), ya sea:

- ✓ En la **familia**. Por ejemplo: padre/madre, cuidadores, hermanos/hermanas mayores. A través de conductas, ejemplos, frases, juegos.
- ✓ En la **escuela y/o barrio**.
- ✓ En la **Iglesia**.
- ✓ En la **sociedad** (medios de comunicación).

Evaluando el pasado, ¿qué repercusiones trajo en usted?



SESIÓN 2

LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y VIOLENCIA

La masculinidad hegemónica que se impone a los varones es un modelo que se ha construido para ejercer poder, dominio y violencia de diferentes formas, pero la más básica es la desvalorización de todo aquello que se ha identificado como femenino. Es así como desde niños se comienza a crear el imaginario de la superioridad masculina.

Por ejemplo, el niño que se cae y que tiene que aguantar el dolor para mostrar su valor asociado a su identidad, mientras que la niña puede llorar y correr a los brazos de su madre o padre. Así se construye la idea de la fuerza y debilidad, asociado al varón y a la mujer respectivamente. Otro caso es cuando se da la preferencia a los varones en la comida: “porque los varoncitos son más comelones”, la responsabilidad de “cuidar a sus hermanas” e incluso a su madre o la idea de que sus hermanas están para servirlo, etc. Niños y niñas aprenden que ser varón es ser más importante que ser mujer y así van definiendo los espacios que “a cada uno le corresponde”.



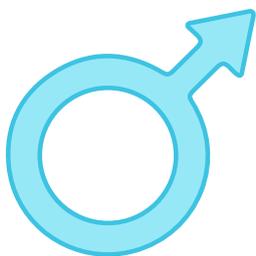
Este aprendizaje lo podemos ver cuando un niño expresa sentimientos de temor o dolor y es feminizado con expresiones como, “no pareces hombrecito, pareces una niña” o “los hombres no tiene miedo, pareces mujercita”; esta comparación con una niña o cuando es tildado de “maricón”, el niño lo entiende como un ataque a su identidad, autoestima y asume que ser niña es ser inferior.

Esta desvalorización de la mujer más adelante encontrará otros caminos a través de las expresiones descalificativas como: “tenía que ser mujer” o “anda a cocinar a tu casa”, etc.; palabras que escuchamos con frecuencia en el transporte público cuando una mujer está manejando, chistes sexistas populares en los ambientes masculinos, etc. Todo esto va preparando el camino para tolerar o justificar la violencia contra la mujer.

La violencia contra la mujer tiene al varón como su principal agresor y ésta adquiere diferentes matices: física, sexual, psicológica, económica, simbólica. La agresión implica el mal ejercicio del poder. Si alguien se cree superior a otro, el resultado será el ejercicio de la fuerza para someterlo. Por eso es importante desarticular la idea de la superioridad del varón sobre la mujer.

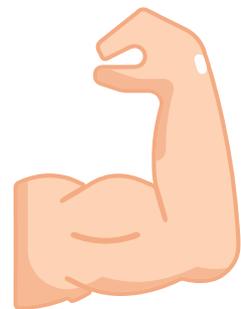
La sexualidad en la masculinidad hegemónica tiene características⁶ que explican porque se produce la violencia sexual hacia las mujeres. En primer lugar, es de **ejercicio obligatorio**. Como la masculinidad se ha construido en base a demostrar constantemente la “hombría”, durante la adolescencia esto se relaciona a la sexualidad y cobra importancia para los jóvenes varones, exponiendo su salud y teniendo su primera experiencia sexual muchas veces impuesta por la presión de sus pares.

Es una sexualidad **violenta**. En 2017 un adolescente publicó en Facebook el momento en que su grupo de amigos violaba a una adolescente en Juliaca, aprovechando que la chica, amiga de uno de ellos, había tomado licor y se había quedado dormida. La sexualidad es impuesta a mujeres, niñas y niños e incluso a varones que no cumplen el estereotipo de esa masculinidad.



Otra característica es que está centrada en la **genitalidad**, perdiendo de vista toda la dimensión del cuerpo para expresar placer. Además, una sexualidad **irresponsable**, motivada por ese permanente desafío que tiene el varón para demostrar su virilidad. El varón ejerce su sexualidad sin ver las consecuencias de sus actos, de allí la denigrante frase: “en tiempo de guerra, cualquier hueco es trinchera”.

Finalmente, otra característica de la sexualidad hegemónica es la **homofobia**. Las formas en que los varones se muestran afecto frente a los demás tiene que demostrar su fuerza, por ejemplo, al momento de dar la mano o abrazarse no son expresiones tiernas, sino fuertes, nada de caricias o besos, pues eso pondría en duda su “hombría”; a menos que la persona que lo haga sea un familiar como el padre, hermano o alguien que haya establecido un tipo de vínculo muy cercano.



Por otro lado, los mandatos de la masculinidad hegemónica exigen fortaleza física, rudeza, que seamos activos, tomar decisiones, que cumplamos el papel de protectores, proveedores, dominadores, competitivos, exitosos, etc. Mientras que a las mujeres se les exige que sean delicadas, tiernas, sumisas, que cumplan su principal rol de crianza y cuidado de la familia, etc.

Es por eso que cuando vemos mujeres que dejan sus hijos, la expresión de “madre desnaturalizada” es lo primero que escuchamos, porque asumimos que el “rol de madre” es lo que hace a una mujer desde la perspectiva hegemónica de la masculinidad. Nunca se ha escuchado decir, por ejemplo, “padre desnaturalizado” cuando un hombre abandona a sus hijos o su familia.

⁶ Hernández, Juan Carlos. Citado por Miguel Ramos Padilla en la Guía Educativa: Masculinidad y violencia familiar. Movimiento Manuela Ramos. Lima, 20009. Pag. 10-13

La masculinidad hegemónica exige, además, la represión de los sentimientos y de las emociones en los varones. Como lo vimos anteriormente, se va forjando desde la niñez y esto se asocia a esa autoridad y dominio que el hombre debe ejercer en todos los espacios. La única emoción que le es permitida a los varones es la ira y de esta forma cuando el niño siente miedo o frustración reacciona con rabia. Esta “insensibilidad masculina” es resultado de la socialización, es aprendida en el varón con el objetivo de ejercer autoridad, dominio y control sobre las mujeres; pero también afecta a niños y niñas, además de a otros hombres e incluso a sí mismo, porque se deshumaniza escondiendo sentimientos que son naturales a los seres humanos.

Esta masculinidad hegemónica ha influido profundamente en todas las esferas de la sociedad y es necesario reconocer que la lucha contra ella es permanente, tanto para hombres y mujeres que queremos un cambio.

En su investigación titulada “El varón como factor de riesgo”, el Médico Benno de Keijzer, doctorado en salud mental comunitaria, examinó patrones en ciertas causas de muerte de varones en edad productiva de todos los estados de México y llegó a la conclusión de que el modelo de socialización masculina era el responsable de estas muertes. Al respecto, indica:

En los tres últimos años, dentro del equipo Salud y Género hemos ido incorporando información, bibliografía, testimonios, imágenes y música referidas a la condición masculina y su relación con la salud y la sexualidad. Esto ha sido parte de un trabajo de investigación-acción que ha servido para elaborar un marco de referencia que permita hacer un balance crítico de algunas características que contribuyen a que el varón, en nuestro país, muera seis años y medio antes que la mujer (en promedio) y que, a la vez, sea un factor de riesgo para mujeres, niños, para otros varones y para sí mismo.⁷



Continúa indicando que la brecha se sigue ampliando y que la mayor cantidad de vida de las mujeres no significa calidad necesariamente.

“El concepto del varón como factor de riesgo es un eje para el trabajo en torno a la masculinidad, su construcción social y la forma en que afecta la vida de las mujeres”.⁸

⁷ De Keijzer, Benno. El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. Investigación realizada con el apoyo de la Beca de Liderazgo de la Fundación MacArthur. Texto publicado en Tuñón, Esperanza (coord.), Género y salud en el Sureste de México, ECOSUR y UJAD, Villahermosa, 1997. Pág. 4

⁸ Ibid, pág. 5

En este trabajo el Dr. Benno de Keijzer, establece el primer eje del varón como factor de riesgo para mujeres, niños y niñas.

“Estamos examinando aquí la forma en que el patriarcado, el machismo y la masculinidad hegemónica afectan a mujeres, niñas y niños. Una primera problemática es la de la violencia doméstica reciente y crecientemente considerada como una problemática de salud pública en cada vez más países y ámbitos. Es indudable que en una altísima proporción son los varones los agresores, proporción que aumenta aún más en los casos de lesiones graves”.⁹



Detrás de la violencia ejercida por los varones están “los presupuestos y mecanismos que ocurren del lado masculino: al sentir el hombre su masculinidad cuestionada y al recurrir a la violencia como mecanismo para “restablecer” las relaciones de género (poder) “normales” (Goldner, 1990)”¹⁰.

El informe también explica cómo la sexualidad es practicada por los varones como un ejercicio de poder y de afirmación de una masculinidad basada en la fuerza, antes que como un encuentro con la mujer. En nuestro país, según las estadísticas del Ministerio de Salud a noviembre del 2022, se habían producido más de diecisiete mil casos de violencia doméstica y muestran a los varones como los principales agresores de las mujeres, niños y niñas, con cifras que alcanzan el 83% de los casos.¹¹

Frente a la violencia hacia la mujer muchos varones asumen una actitud de silencio cómplice, hasta que tocan a una mujer de su entorno familiar, y a veces ni siquiera eso los moviliza. El Sida y el embarazo forzado son manifestaciones de las relaciones de poder en el campo de lo sexual; muchas mujeres sin capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos, terminan aceptando estas imposiciones.

Otro eje de la investigación es el varón como factor de riesgo a otros varones. En este punto también se presentan relaciones de poder entre hombres de todas las edades y de todos los estratos sociales. Se dan en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la calle. En la escuela secundaria podemos ver que estas relaciones de poder se dan en forma de *bullying* hacia quienes no calzan con los estándares de la masculinidad hegemónica.

⁹ Ibid., pág. 5

¹⁰ Ibid., pág. 6.

¹¹ Informe del Ministerio de Salud, del 25 de noviembre del 2022. <https://www.dge.gob.pe/portalnuevo/informativo/prensa/cdc-peru-reporte-mas-de-17-mil-casos-por-violencia-contra-la-mujer-durante-el-2022/#:~:text=Inicio%2FInformativo%2FPrensa-,CDC%20Per%3BA%20report%3CB3%20m%3%A1s%20de%2017%20mil%20casos%20por,la%20mujer%20durante%20el%202022>

En el estudio del Dr. Benno de Keijzer se refleja cómo la mortalidad sube a partir de los catorce años en adelante, duplicándose las muertes de varones frente a las de mujeres y éstos se van haciendo mayores cada vez más, hasta llegar a cuadruplicar e incluso multiplicar once veces más las muertes de varones que de mujeres. Las pérdidas son a manos de otros varones y en el caso de las mujeres, en su gran mayoría tienen como perpetrador a los varones. Muchos de estos casos en México tienen entre sus causas la política, narcotráfico, etc.; pero también es notorio que muchas de esas muertes entre familiares y conocidos, están asociadas a riñas y alcohol, lo que demuestra que la violencia es una “forma” de resolver los conflictos.

El tercer eje de la investigación es acerca del varón como factor de riesgo para sí mismo. Quisiera ilustrar este punto con la descripción de una escena de la película española “El Bola” (2000). En ella se cuenta el drama de violencia familiar que sufre un niño de doce años a manos de su padre, quien vive con la frustración de la muerte de su primer hijo. Pablo, cuyo apelativo es “El Bola”, conoce a un nuevo chico Alfredo que ha llegado a la escuela y busca introducirlo en su círculo de amigos. La familia de Alfredo es notoriamente lo opuesto a la familia de Pablo.

En un momento se puede ver un juego sumamente peligroso que los amigos de “el Bola”, tienen en una línea ferroviaria. El grupo de chiquillos que se ponen a un lado y otro de la vía del tren y colocan una botella en medio de la línea. Uno de los niños hace el desafío a Alfredo, pero él no participa porque el juego le parece una estupidez; sin embargo, para “el Bola” es un juego de hombres. Este tipo de desafíos son muy comunes entre varones, precisamente, por la socialización que se ha hecho de la masculinidad hegemónica, que siempre debe estar demostrando su hombría.

Volviendo a la investigación, en ella se cuenta un caso similar y el autor reflexiona:



“Esta anécdota nos dice mucho de la construcción de la masculinidad en “obligada” diferenciación de todo lo “femenino”, obviamente viendo lo femenino como inferior. Ese viejo grito de guerra (“¡Último, vieja!”) tiene por lo menos unos 50 años de presencia entre nosotros y no encontramos equivalente dentro del campo femenino. En el caso aludido se relaciona directamente con la incorporación de la temeridad como prueba de lo masculino y con las consecuencias de la misma para este niño en concreto”.¹²

Un claro ejemplo de esto son las muertes por accidentes de tránsito, que en su mayoría son causados por varones que realizan maniobras temerarias, conducen a altas velocidades o se pasan la luz roja, etc. En el Perú, según un reporte de la Asociación Peruana de Empresas de Seguros (ASPESEG), casi el 70% de los accidentes son causados por hombres.¹³

¹² De Keijzer, Benno, *ibid.*, pág.9

¹³ <https://elcomercio.pe/lima/accidentes/69-5-accidentes-transito-son-causados-hombres-noticia-578227-noticia/>

Por otro lado, las causas de muerte en el país azteca son:

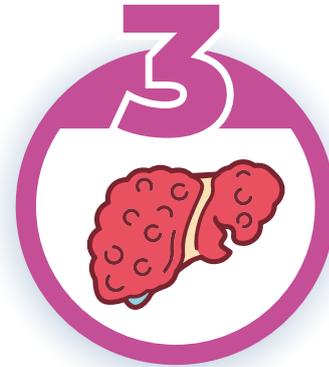
“Para resumir, es revelador ver las tres primeras causas de muerte masculina de los 15 a los 64 años (1986):



Accidentes
(principalmente
automotores)
(25,600 muertes)



Homicidio
(10,600 muertes)



Cirrosis hepática
(9,200 muertes)¹⁴

Otra señal de ese riesgo a sí mismo es el casi nulo autocuidado que se puede ver en los hombres. Según reportes son las mujeres las que más acuden a los chequeos y citas médicas, son las primeras en recurrir al médico cuando sienten un malestar, mientras que sus pares varones “se hacen los fuertes” y dejan las citas para cuando los problemas de salud están muy avanzados.

La investigación revela como la masculinidad hegemónica deshumaniza al varón hasta convertirlo en un agresor que lo termina afectando también; este tipo de masculinidad violenta no es elegida libremente por ellos, sino que es resultado de un proceso de socialización en el que crecemos e incorporamos, lo que se nos ha impuesto.

¹⁴ De Keijzer, Benno, *ibid.*, pág.10.

ACTIVIDAD PEDAGÓGICA

En su diario de las sesiones, reflexione sobre qué manifestaciones violentas ha recibido si de alguna forma no reflejaba el modelo de masculinidad hegemónica que la sociedad esperaba. Identifique quiénes eran estas personas (sexo, relación con usted, nivel de autoridad, edad, etc.).

- ✓ ¿Qué reflexión le suscita este descubrimiento?
- ✓ Haga un esfuerzo de sinceridad y revise ¿en qué medida ejerció usted violencia hacia otra persona respondiendo a los mandatos de la masculinidad hegemónica? Principalmente ¿sobre quienes ejerció esa violencia?



SESIÓN 3

REPENSANDO LAS MASCULINIDADES

Sin duda estamos viviendo un tiempo en la historia con el resurgimiento de movimientos ultra conservadores, fundamentalistas, que se visibilizan en los aspectos religiosos y económicos.

¿Pero que es el fundamentalismo? El profesor de Filosofía y presidente del Instituto Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP), Salomón Lerner Febres; el 10 de octubre del 2014 decía refiriéndose a los grupos extremistas islámicos:

“Fundamentalismo” es una expresión que originalmente se usó para identificar a un movimiento religioso cristiano que apostaba por una lectura literalista de las Escrituras y que se mostraba intolerante con otras versiones del cristianismo. Con el paso del tiempo, esta expresión ha pasado a designar toda concepción integrista de la religión, una perspectiva que coloca al propio credo en una situación de privilegio respecto de otros cultos y que síndica a la propia moral religiosa como la única correcta y definitiva. Ocurre entonces que, frente a la propia comprensión de lo divino y de la realidad trascendente, las otras religiones se deben considerar caminos errados y espiritualmente riesgosos, al mismo tiempo que aparece el legado “secularista” y “laicista” de la modernidad como un fenómeno cultural intrínsecamente extraviado y perverso. En sus versiones más radicales –como en el caso que hoy aludimos– la endurecida doctrina religiosa se convierte en matriz y pauta de la ley, así como de la estructura política de la sociedad, y por ello debe guiar la vida íntima de sus componentes sin atenuantes ni excepciones.¹⁵



15 Opinión sacada de la página del IDEHPUC https://idehpucp.pucp.edu.pe/opinion_1/el-fundamentalismo-religioso/

Sin embargo, como también lo dice el autor en este mismo artículo, tanto el cristianismo como el judaísmo tienen versiones fundamentalistas “que distorsionan su núcleo moral y espiritual y constituyen una tentación constante para toda manera histórica de creer y de vivir”. Por el contrario:

Los grandes fundadores de religiones jamás predicaron el odio a la alteridad como camino de vida. Antes bien, a menudo ellos fueron directamente víctimas de sectores fundamentalistas obsesionados por erradicar la “heterodoxia” combatiendo nuevas formas de espiritualidad.¹⁶



El otro término muy asociado al fundamentalismo es el de “integrismo” que surge en el catolicismo romano y refleja la corriente política que postulaba que el cristianismo católico romano sea la base de la legislación y del orden en la sociedad de los estados europeos. Los integristas consideraban que era inaceptable que cualquier país europeo se desvincule de la religión católica, asimismo, consideraba que cualquier idea liberal y modernista ponía en peligro el orden social y la integridad del país. El integrismo fue una reacción contra el laicismo, que empezó a desarrollarse en el siglo XIX en Europa.

Resulta paradójico que los sectores ultra conservadores y anti ecuménicos católicos y protestantes, hoy se unan en un ecumenismo fundamentalista e integrista. Como lo hace notar José Beltrán en la revista Vida Nueva Digital (España), haciendo referencia a la Revista de los Jesuitas *La Civiltà Cattolica*, en la que aparece un artículo firmado por el director católico Antonio Spadaro y el protestante Marcelo Figueroa, director de la edición argentina de la revista *L'Osservatore Romano*:



Bajo el título de “Ecumenismo del odio”, ambos pensadores lanzan una tesis tan preocupante como cercana a la realidad norteamericana: “Se está desarrollando una extraña forma de sorprendente ecumenismo entre evangélicos fundamentalistas y católicos integristas, unidos por la misma voluntad de una influencia religiosa directa sobre la dimensión política”.

¹⁶ Opinión sacada de la página del IDEHPUC https://idehpucp.pucp.edu.pe/opinion_1/el-fundamentalismo-religioso/

En el documento, ambos reflexionan sobre el riesgo creciente de ideologizar el hecho religioso, una deriva que constatan “temas como aborto, matrimonio entre personas del mismo sexo, educación religiosa en las escuelas y otras cuestiones consideradas genéricamente morales o ligadas a los valores”¹⁷.

En el Perú se ha pasado del movimiento “Con mis hijos no te metas” a prácticamente una bancada de protestantes fundamentalistas en el Congreso, que han llegado a través de los partidos de ultra derecha: Renovación Popular y Avanza País, lo que nos puede dar una idea sobre sus perspectivas. Estos dos grupos ultraconservadores atacan constantemente el enfoque de género en la educación y en las instituciones estatales, criticando e intentando frenar el camino hacia el reconocimiento, igualdad de oportunidades y políticas que permitan acortar la brecha entre hombres y mujeres.

En un balance de lo positivo y logrado, debemos indicar que el enfoque de género ha hecho visible la situación de la mujer a lo largo del tiempo y que, con su lectura de la realidad, permitió descubrir lo que actualmente nos parece común: el derecho al voto, a la participación política, el reconocimiento de vocaciones profesionales y de la participación de las mujeres en la vida pública.

Por otra parte, aún están pendientes las limitaciones de las mujeres a igualdad de remuneraciones, mayor participación en la vida pública, acceso a carreras que aún se consideran como espacios masculinos; pero también es preciso enfocarnos en la urgencia de brindar oportunidades más humanas para los varones, sin imponerles cargas, reconociendo su particularidad personal, así como la posibilidad de mostrar sus emociones y miedos sin que éstos sean vistos como impropios.

Varias iglesias cristianas han reaccionado a la narrativa de la “ideología de género”, concepto erróneo que han construido los grupos fundamentalistas e integristas; algunas han emitido comunicados y empezaron a organizar discusiones sobre el tema; lamentablemente, sin contar con la información y preparación adecuadas.

Entonces, ante este contexto es imprescindible trabajar en el enfoque de género como una herramienta que permite leer la realidad de desigualdad y opresión hacia las mujeres. Además de cuestionar las lecturas literalistas de textos bíblicos que no hacen justicia a una auténtica interpretación bíblica que responda a las reglas de la hermenéutica.



¹⁷ Artículo de José Beltrán en la revista Vida Nueva, que hace referencia a la revista de los Jesuitas La Civiltà Cattolica <https://www.vidanuevadigital.com/2017/07/13/la-civiltà-cattolica-alerta-del-auge-del-integrismo-cristiano/>

MASCULINIDADES ALTERNATIVAS EN LA BIBLIA

Los textos bíblicos se escribieron en contextos patriarcales. Sin embargo, podemos encontrar algunos elementos de esos contextos que nos pueden servir de referentes para nuestra propuesta de masculinidades.

UNA MASCULINIDAD SOLIDARIA CON LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

El libro de Rut narra la fidelidad de esta mujer moabita para cuidar de su suegra Noemí. En el libro ellas son los personajes principales, aunque el libro empieza ubicando paradójicamente a Elimelec, el esposo de Noemí y jefe de este clan, formado por dos hijos varones, quienes rápidamente desaparecerán de la historia.



El relato se inicia con Elimelec saliendo de su tierra natal para ir a los campos de Moab por motivos de una sequía y la consecuente hambre en su región, junto con su esposa Noemí y sus dos hijos Mahlon y Quelión. Estando en los campos de Moab, Noemí pierde a su esposo Elimelec a causa de una enfermedad. Sus hijos se casan con mujeres moabitas y también mueren sin dejar descendencia. Abrumada por estas circunstancias y enterada de que en Israel ha vuelto a llover y ha cesado el hambre, Noemí decide regresar a su tierra. Las esposas de sus hijos deciden regresar con ella, pero en el camino consigue convencer a una de ellas para que regrese a su pueblo, pero la otra decide seguir hacia Israel.

Tan pronto llegan, Ruth decide ir a recoger espigas en los campos aledaños. Esta era una práctica del antiguo oriente, los pobres de la tierra podían ir a los campos de cultivo en el tiempo de las cosechas y recoger las espigas que se le caían a los trabajadores. Lo que podían recolectar se lo llevaban para su sustento. Así, Ruth llega a los campos de Booz, quién resulta ser pariente de Elimelec, esposo de Noemí. Booz al inspeccionar sus campos ve a Ruth y pregunta a sus siervos quien era la joven, una vez que se entera que es la nuera de la esposa de su pariente, se acerca a ella y le pide que no vaya a otro campo y que recoja espigas en su campo. Así que la envía con muchos kilos de trigo fruto de su trabajo. Esto sorprende a su suegra y al enterarse de que Ruth ha dado con el pariente cercano, trama un plan para exigir un derecho según las costumbres y las leyes de Israel: el Levirato.

Esta ley permitía que una viuda cuyo esposo haya muerto sin dejar descendencia, pueda casarse con el pariente más cercano para que le dé hijos que permitirían que el nombre del esposo muerto no sea borrado de la historia de Israel, a su vez que su heredad (la tierra) no caiga en manos de otro pariente. Así, con el plan que ha hecho Noemí, Rut logra de Booz el compromiso de solucionar este derecho de las dos mujeres, ya que antes que él había otro pariente que tenía mayor derecho a heredar las tierras del difundo Elimelec.

La historia concluye con Booz comprometiendo al otro pariente, quien decide en primer lugar comprar todos los bienes de Noemí, pero al saber que debe casarse con la esposa del difunto se retracta y cede su derecho a Booz, porque no quiere perjudicar su herencia, ya que el hijo que tendría con Rut heredaría las tierras de Elimelec y ya no serían de él. Booz, un hombre con muchos recursos, decide apoyar el derecho de estas mujeres y se casa con Ruth, aunque eso perjudique sus propiedades.

Booz es un ejemplo de ruptura con el orden tradicional de una masculinidad patriarcal, pues se compromete con el derecho de las mujeres; totalmente opuesto a la perspectiva hegemónica que se caracteriza por avasallar los derechos de las mujeres.

UNA MASCULINIDAD CON UNA SEXUALIDAD CONTROLADA

La historia de José, hijo de Jacob, es una historia de situaciones muy contradictorias. El penúltimo hijo de Jacob es odiado por sus hermanos pues relata sueños en los que aparece con mucha autoridad sobre ellos. En un contexto patriarcal, de sucesión a través del primogénito, estos sueños eran un despropósito y un insulto.

José al ser el primer hijo de Raquel (la esposa favorita del patriarca Jacob) era el preferido y no escatimaba gestos para hacer notar ese favoritismo. Un día sus hermanos tramaban una trampa para matarlo, pero al final lo venden como esclavo a unos comerciantes del desierto. Así, José llega hasta Egipto, donde es comprado por un capitán de la guardia de la casa del faraón. Debido a su trabajo esmerado, se hace de la confianza de su amo, quién lo pone por encima de todos los demás siervos como mayordomo. Sin embargo, la esposa del amo trata de seducirlo en varias oportunidades, a lo que él se resiste, hasta que un día ella pasa de las intenciones a la acción y lo toma de la ropa, pero él huye de esa situación, quedando la esposa del capitán con la ropa del joven. Con esa “prueba” la mujer lo acusa de intento de violación y José es llevado a la cárcel injustamente.

En la sociedad actual la sexualidad en la masculinidad hegemónica es competitiva, violenta, homofóbica, irresponsable y descontrolada. José demuestra tener una sexualidad bajo el control de los principios que rigen su vida: el respeto, confianza, fidelidad y lealtad.



UNA MASCULINIDAD PROMOTORA DE DESARROLLO DE LAS MUJERES, LOS NIÑOS Y NIÑAS Y LOS DESPROTEGIDOS DE LA SOCIEDAD

Durante el primer siglo del imperio Romano la vida se regía de acuerdo a códigos patriarcales. Los evangelios nos cuentan varias historias de Jesús relacionándose con las mujeres como a iguales. En la sociedad judía de su época, los varones no podían tener ningún tipo de relación con las mujeres en el espacio público, era mal visto e inmediatamente se sospechaba de una relación ilícita. Las mujeres tenían roles dentro de la casa del esposo o del padre, pero afuera “no existían”, estaban privadas de la educación, de la participación en espacios de decisiones; el hogar era el lugar donde la mujer podía ejercer su labor administrativa.

Sin embargo, los evangelios nos muestran a un Jesús que no margina a las mujeres de la educación, muchas de ellas lo siguen junto a sus esposos mientras enseña. Da participación y pone de ejemplo a los niños, en una sociedad centrada en los adultos. Se acerca a mujeres y varones que según las leyes rituales eran impuros debido a su enfermedad, incluso tocándolos y promueve el desarrollo a través de las enseñanzas a todos estos grupos humanos.



UNA MASCULINIDAD QUE RECONOCE LAS CAPACIDADES DE LAS MUJERES

La sociedad del Imperio Romano era patriarcal, solo las mujeres de clase alta tenían ciertas prerrogativas, pero no iguales a los hombres. En esa sociedad desarrolla su ministerio el apóstol Pablo, quien empieza a reconocer y dar responsabilidades a las mujeres en las nuevas comunidades que va formando.

En el capítulo 16 de la epístola a los Romanos encontramos por lo menos 8 nombres (en realidad son 9) de mujeres en la lista que hace el apóstol de sus colaboradores e incluso una de ellas es incluida entre los apóstoles (16:7); al respecto, existe una controversia. Algunos dicen que Junias era varón y otros que era mujer, pero hay estudios que indican que el nombre en cuestión¹⁸ era femenino y no masculino en Roma.

La masculinidad hegemónica tiende a desvalorizar a las mujeres y a todo lo que se identifique como femenino, el apóstol Pablo en sus epístolas reconoce el valor de las mujeres y les da la importancia de acuerdo a sus capacidades dentro del liderazgo de las comunidades cristianas del primer siglo.

18 Keener, Craig. Comentario del Contexto Cultural de la Biblia. Nuevo Testamento. Editorial Mundo Hispano. El Paso, Texas. Sexta edición 2011. Pag. 447, comentario al verso 7.

ACTIVIDAD PEDAGÓGICA

En su diario de sesiones reflexione sobre la importancia de promover una contracultura hacia la violencia.

- ✓ ¿Cuáles son las reacciones de los dirigentes de su comunidad de fe **frente al enfoque de género**?
- ✓ ¿Qué **argumentos plantean** y cómo podría responder a ellos luego de haber participado en este curso?
- ✓ Desde su experiencia personal y reflexionando sobre los temas trabajados: ¿cuáles cree usted que deberían ser las **características de una masculinidad alternativa** que refleje la justicia de género?
- ✓ ¿Cómo podemos influir para lograr la **justicia de género en el contexto de la comunidad de fe** en la que participa?





FUERZAS Y VOCES
POR LA JUSTICIA DE GÉNERO

